

## **Ciudadanía, religión y territorio: el caso de la mezquita Abou Bakr Alsididiq de Bogotá\***

Carlos Novoa - Universidad Santo Tomás - carlosnoova@usantotomas.edu.co

**Resumen:** La edificación de la mezquita Abou Bakr Alsididiq en la ciudad de Bogotá tiene una especial relevancia por dos razones básicas: porque se trata del primer lugar de oración de la urbe construido íntegramente según las especificaciones y los requerimientos propios del islam, y porque su existencia se entiende como la presencia visible y concreta de los practicantes de esa religión en la capital de Colombia y, concretamente, en el entorno físico en donde se encuentra. La primera situación plantea elementos entrañables para la comunidad musulmana bogotana, conformada por colombianos conversos y por emigrantes de países de cultura árabe; la segunda se bifurca en el interés de ciertas personas por conocer más acerca de la cultura islámica y en el rechazo de otras hacia aquella. Este factor negativo tiene relación con sucesos tales como los atentados en Nueva York y en Washington del 11 de septiembre de 2001. Antes de esta fecha, la presencia de los musulmanes en la urbe no era evidente, ni para bien ni para mal. Los anteriores elementos motivaron al autor de este documento a preguntarse acerca de las condiciones en que la comunidad musulmana de la mezquita ejerce su ciudadanía en el marco de sus diferencias y conflictos de orden cultural con otras colectividades, y a proponer un proceso investigativo que responda a este cuestionamiento mediante la producción de un documental radiofónico basado en las narraciones que surgen de la comunidad. En este texto se presenta la contextualización histórica y conceptual de la propuesta, y algunos de los resultados obtenidos hasta el momento de publicación de esta ponencia.

**Palabras clave:** ciudadanía, islam, territorio, religión, narrativa, conflicto.

## 1. Introducción

Se puede seguir el rastro de la presencia del islam en Colombia prácticamente desde que llegaron los europeos a nuestras tierras. En buena medida, los africanos originarios del norte y del oeste de aquel continente, arrancados de su tierra para ser esclavos aquí, eran musulmanes, así como aquellos creyentes que lograron cruzar el Atlántico para evitar las persecuciones tras la reconquista española. A partir de entonces, la inmigración árabe, tanto musulmana como cristiana, continuó especialmente durante los siglos XIX y XX, llegando a la región caribe y a ciertas zonas del interior (Rada, 2005)<sup>1</sup>. Más allá de un cierto reconocimiento a partir de sus actividades como comerciantes, de la participación en la política de algunos de sus integrantes y de alguna referencia televisiva –“el majito” encarnado por el humorista Carlos ‘El Mocho’ Sánchez en el programa de televisión *Sábados Felices*–, no ha existido en nuestro país un amplio reconocimiento de su presencia.

Por otra parte, lo que geopolítica y culturalmente se ha denominado Occidente, es decir, América y Europa en especial, ha demostrado a lo largo de la Historia una enorme dificultad para encontrarse en términos de convivencia, conocimiento y respeto con construcciones humanas de diferente origen o condición, si bien la situación no le corresponde en exclusiva. Este hecho tiene desde hace siglos, y muy especialmente en los últimos años, un ejemplo concreto: la forma como Occidente se relaciona con el mundo islámico. Colombia no escapó a esta situación: el brusco cambio del panorama mundial en el comienzo del siglo XXI no fue ajeno a los seguidores del islam en este país. Hamid Bolívar Al-Faruq (El

---

<sup>1</sup> Ante estas migraciones surgió una confusión que identificó como la misma cosa “lo musulmán” y “lo árabe”. No todos los musulmanes son de origen árabe ni todos los árabes son musulmanes. Indonesia, por ejemplo, un país no árabe, es el país con más fieles al islam; desde el Líbano llegaron a Colombia creyentes cristianos de habla y/o cultura árabe. Es muy difícil desligar adecuadamente lo religioso de lo cultural cuando es necesario, pero en el mundo globalizado en que vivimos, es urgente saber hacerlo.

## Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

---

Colectivo, 2013: entrevista), musulmán y académico barranquillero, residente en Bogotá, cuenta lo siguiente:

“Antes del 11 de septiembre de 2001, la vida de nuestra comunidad musulmana era muy tranquila, aunque desapercibida para el resto de la sociedad. Lo digo con nostalgia. Más que una minoría, éramos algo inexistente (...) Después de los ataques infames que se cometieron el 11 de septiembre empezó el aumento del paradigma, el aumento del estigma hacia el islam, hacia los musulmanes, hacia las mujeres musulmanas (...) Críticas nada constructivas y totalmente infundadas, los señalamientos, los juzgamientos, los ‘malos’. Porque los medios de comunicación del mundo, especialmente los occidentales, se encargaban de decir que quien tumbó las Torres Gemelas fue el islam”.

Cuando en 2013 estaba en pleno proceso la construcción de la mezquita Abou Bakr Alsiddiq en la capital colombiana, se informó en la versión de Internet del diario El Espectador que en los alrededores de la obra, especialmente en centros de culto cristianos católicos y evangélicos, se habían distribuido panfletos en contra del islam y de su presencia en el país (Redacción Bogotá, El Espectador: 2013). Antes de la edificación de este lugar de oración musulmán –en una zona del norte de la ciudad en la que se encuentran dos vías principales: la carrera 30 y la calle 80–, los creyentes se reunían en otros puntos: la mezquita Al-Reza, la mezquita Estambul y la Asociación Islámica de Bogotá, entre otros. La diferencia entre aquellos sitios y la nueva mezquita es que esta es la primera que cumple, en su interior y –sobre todo– en su exterior, con las prescripciones señaladas por la fe musulmana, entrañables para cualquiera de sus practicantes: el minarete o torre desde la que se hace el llamado a la oración o *adhan*, la cúpula coronada con la media luna, el *mimbar* o púlpito desde el que se dirige el *sheik* o imán a la

comunidad, la puerta de acceso coronada con el nombre de Alá escrito en caligrafía árabe, etc.

La relevancia que tiene la nueva mezquita para Bogotá como ciudad en la que se encuentran diariamente diversas nacionalidades y estilos de vida, así como para los musulmanes que en ella habitan, y el conflicto planteado alrededor de su construcción, respaldan la idea de acercarse al edificio y a la comunidad que se reúne en ese edificio para estudiar su índole ciudadana. Lo que aquí se plantea a nivel local tiene también importancia a nivel global, ya que

“el Islam [sic] es la religión de más rápida difusión en el mundo contemporáneo. (...) Pensamos que (dicha religión) es un fenómeno complejo, con múltiples facetas y posibilidades, el cual merece que se le preste más atención” (Castellanos, 2010: 13).

## **2. Bases conceptuales**

Con los antecedentes hasta aquí citados, surgió un proyecto de investigación entendido como un ejercicio metódico para establecer vínculos comunicativos con un sector concreto de la población de Bogotá, que se lleva a cabo como un aporte al desarrollo local. La clave es responder a una pregunta: ¿en qué condiciones la comunidad musulmana de la mezquita Abou Bakr Alsiddiq de Bogotá ejerce su ciudadanía, en el marco de sus diferencias y conflictos de orden cultural con otras colectividades?

Para tal finalidad, como base teórica, se requiere entender tres conceptos clave:

### **Ciudadanía**

“La ciudadanía es (...) un derecho que garantiza al ciudadano, por una parte, “derechos” frente al Estado y a sus conciudadanos,

pero también, “obligaciones”, a saber, su “derecho” de participación y comunicación política. Resumiendo, se podría decir entonces que la ciudadanía se refiere a las condiciones básicas de seguridad y dignidad humana que un Estado le brinda a sus miembros” (Madrid Gómez, 2007: 4).

En líneas generales, la anterior es una definición aproximada y práctica de lo que significa ciudadanía. No obstante, y sin el propósito de negarla o ignorarla, el problema de investigación planteado exige tener en cuenta, además, otras reflexiones acerca de lo que representa el concepto, debido a que en frente aparece una situación particular: la de un grupo de personas, en un espacio concreto, con una fe religiosa específica que en su contexto no es mayoritaria. Nos encontramos así ante la denominada “sociedad pluralista y multicultural” que sugiere una visión alternativa del concepto de ciudadanía. Ante la nueva dimensión que asoma con el ejercicio de una espiritualidad concreta, Adela Cortina (1995: 10) plantea el escenario a través de las preguntas “¿pueden ser ciudadanos los creyentes?, ¿pueden profesar una moral cívica? Y esta otra: ¿les interesa hacerlo?”.

Lo que se desea conocer en esta propuesta es la condición ciudadana de la comunidad de la mezquita. En el marco de una sociedad multicultural y plural, este deseo se materializa cuando se rastrea qué hace la comunidad y, en especial, qué hace *con los otros*, con quienes la rodean y no necesariamente creen o piensan como ella lo hace. Es fundamental entonces afinar aún más el concepto. En la multiculturalidad bogotana en la que se ha seleccionado un ambiente específico en el que desarrolla su existencia una comunidad concreta, de la que se desea conocer una serie de características referidas a dinámicas, acciones concretas y relaciones con otros actores sociales, hay que pasar de una ciudadanía

## Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

---

multicultural a una **ciudadanía intercultural**. ¿Cómo entender esta ciudadanía?  
Will Kymlicka plantea que

“la salud y la estabilidad de las democracias modernas no sólo depende de la justicia de sus instituciones básicas, sino también de las cualidades y actitudes de sus ciudadanos; es decir, de su sentimiento de identidad y de cómo consideran a otras formas de identidad nacional, regional, étnica o religiosa que potencialmente pueden competir con la suya; de su capacidad de tolerar y de trabajar con personas distintas a ellos; de su deseo de participar en el proceso político para promover el bien público y el de apoyar a las autoridades políticas responsables; de su voluntad de demostrar comedimiento y de asumir su responsabilidad personal en sus exigencias económicas, así como en las elecciones personales que afecten su salud y al entorno; y de su sentido de justicia y de su compromiso con una distribución equitativa de los recursos” (1996: 241).

El anterior párrafo presenta las características concretas que deben tener los ciudadanos y las ciudadanas en el marco de la interculturalidad y que se explorarán en la investigación. Dichas características se pueden relacionar con la moral cívica, entendida esta como el compromiso irrevocable de cada sujeto ciudadano a rehacer, desde los escenarios que involucren a la sociedad civil, el sentido de las acciones en sociedad y del ejercicio de las profesiones, en contraposición a la falta de solidaridad y al egoísmo (Cortina, Óp. Cit.: 32). Y con lo que Jürgen Habermas llama “nación de ciudadanos”, la cual

“se compone de personas que a consecuencia de sus procesos de socialización encarnan al mismo tiempo las formas de vida en las que se ha formado su identidad –incluso cuando de

adultos se han separado de sus tradiciones de procedencia–.  
Por lo que hace a su carácter las personas son, por así decirlo,  
nudos en una red adscriptiva de culturas y tradiciones” (1999:  
124).

### **Creencia religiosa**

Agustín Domingo Moratalla sugiere así la necesidad de vincular los conceptos de ciudadanía y religión en el contexto de la actualidad:

“(Hay) un problema importante que se plantea en una sociedad abierta y en el régimen de una democracia pluralista: las *relaciones entre ciudadanía y religión*. No es una cuestión sencilla porque afecta a importantes dimensiones de nuestra vida cotidiana (...) No es una cuestión menor que se pueda resolver con instrumentos legislativos, administrativos o jurídicos. (...) Tampoco se trata de una cuestión ancestral o intempestiva (...) Las relaciones entre ciudadanía y religión son un *problema estructural* en el debate contemporáneo sobre el sentido, alcance y límites de la globalización. Esto significa que las soluciones fáciles, rápidas, locales, desmemoriadas y cortoplacistas están condenadas al fracaso porque no afrontan la naturaleza misma del problema. Para ello, más que aprender a separar, simplificar y abstraer elementos de análisis, es importante aprender a diferenciar, matizar, deliberar y discernir públicamente sin miedo a *buscar la verdad ejerciendo la libertad*” (Domingo Moratalla, 2011: 10 y 11).

Este miedo puede identificarse en gran medida con el temor que se ha apoderado del mundo desde el 11 de septiembre de 2001 – ¿quién puede asegurar que de *todo* el mundo? –, sucesor a su vez de miedos anteriores. Una aprensión extrema

## Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

---

que según Jesús Martín-Barbero (2002: 3) se ha apoderado de toda frontera y vía de comunicación, que legaliza

“la desconfianza como método y la violación de los derechos a la privacidad y la libertad civil como comportamiento oficial de las autoridades, con el consiguiente afianzamiento de los prejuicios raciales, los apartheid étnicos y los fanatismos religiosos”.

El recelo y la desconfianza han contaminado también el acercamiento a las religiones, tanto en la vida cotidiana como en la académica. Empero, aproximarse a los credos en medio de esta situación –y precisamente *por ella*– es un esfuerzo necesario. La única manera de derribar los muros es redoblar los intentos coherentes para encontrarnos con las manifestaciones de la fe espiritual.

En nuestro tiempo somos testigos, e incluso vivimos, un proceso contrario al ‘desencantamiento del mundo’ explicado por Max Weber como el cansancio del poder que tuvieron las religiones para dar sentidos concretos a las vivencias sociales, a la experiencia personal y colectiva de la realidad. Lo religioso vuelve a tener significado para ciertas personas, en medio del ‘mundo material’ al que incluso se refirió George Harrison en alguno de sus discos. Así las cosas, la definición propuesta por Clifford Geertz (1973: 90) resulta interesante:

“Una religión es un sistema de símbolos que actúa para instaurar estados de ánimo y motivaciones poderosas, penetrantes y duraderas en las personas, mediante la formulación de concepciones de un orden general de existencia y la confección de dichas concepciones, con un aura de objetividad tal que los estados de ánimo y las motivaciones parezcan singularmente realistas”.



A partir de Geertz se puede introducir la **creencia religiosa** como concepto adecuado para esta investigación: la manera por la cual la profesión de fe en lo sagrado se hace dinámica en un contexto determinado donde interactúan sujetos religiosos, produciendo significados en la vida social que dan cuenta de elementos importantes de dicha interacción. Hablar de religión, a secas, es un ejercicio en el que se debatirían dogmas, conceptos teológicos, rituales, etc., y este no es el espacio para ello, si bien necesariamente se deben tener en cuenta dichos elementos para la comprensión del entorno.

### **Territorio**

El hecho de que el acercamiento planteado a una comunidad se enmarque en un espacio concreto -la mezquita-, que a su vez está dentro de un recuadro preciso, señala que debe considerarse una definición de lo que es territorio.

Renato Ortiz plantea “considerar el espacio como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados” (1998: 34), relacionados con la cultura, en lo que el autor denomina “transversalidad” y en relación con ideas como lo local, lo nacional y lo mundial.

“Para tornarse cultura (...) debe materializarse como cotidianidad. Una familiaridad que se expresa en los hoteles, redes metropolitanas, supermercados, ferrovías, Internet, etc. En esos “lugares”, sus usuarios poseen un conocimiento específico, adecuado, que les permite transitar con desenvoltura en la maraña de sus entrecruzamientos (...) La modernidad-mundo sólo se realiza cuando se “localiza” y confiere sentido al comportamiento y la conducta de los individuos” (Ibíd.: 36).

## Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

---

Por su parte, Montañez y Delgado (1998: 123) establecen unas características del territorio:

- “1. Toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad (...)
2. El territorio es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales.
3. El territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción.
4. La actividad espacial de los actores es diferencial y por lo tanto su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiar territorio es desigual.
5. En el espacio concurren y se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto.
6. El territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado (...)
7. El sentido de pertenencia e identidad, el de conciencia regional, al igual que el ejercicio de ciudadanía y de acción ciudadana, solo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad. En un mismo espacio se sobreponen múltiples territorialidades y múltiples lealtades”.

Al hablar de territorio, emergen dos términos relacionados: el primero, la territorialidad como el “grado de control de una determinada porción geográfica por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado o un bloque de estados” (Montañez, 1997: 198). Y el segundo, la

desterritorialización, que da cuenta de “procesos de pérdida del territorio derivados de la dinámica territorial y de los conflictos de poder entre los distintos agentes territoriales” (Montañez y Delgado, Óp. Cit.: 125).

Por otra parte, si se habla de “raíz”, de aquello que establece un vínculo particular y significativo con un lugar, se plantea un movimiento a un nuevo nivel, en el que los lugares físicos aluden a construcciones mentales, culturales, que son los nuevos territorios. De ahí podría surgir –cosa para estudiar en la investigación– la importancia, el sentido o los sentidos que una comunidad como la de la mezquita Abou Bakr Alsiddiq otorga al territorio en el cual está ubicado el edificio: no se trata del terreno como tal, sino de todas las construcciones culturales y religiosas que allí se han juntado gracias a los ladrillos y a las demás estructuras físicas.

También se puede entender el territorio como

“una red compleja donde se construyen múltiples tramas a partir de la co-existencia simultánea de elementos internos y externos que se superponen, yuxtaponen y/o confunden. Tal complejidad ocasiona modificaciones en la estructuración de la vida de la población que se refleja en su organización física, política, económica y social y que por la manera en que configuran el territorio pueden señalar posibilidades de integración y articulación socio-cultural y/o peligros de ruptura del vínculo social” (Gutiérrez Tamayo, 2009: 120).

Es importante señalar que la comunidad de la mezquita no es un grupo homogéneo. Básicamente, existen dos conglomerados diferenciados: los inmigrantes que en su mayoría tienen una historia, una tradición familiar y cultural musulmana, y las personas colombianas de origen que decidieron abrazar el

islam. Cada uno de estos grupos entiende la territorialidad de manera diferente, y de eso dará cuenta también esta investigación.

### **3. Algunos resultados obtenidos**

La investigación, con un enfoque metodológico hermenéutico-interpretativo, y con un método de tipo cualitativo, se ha desarrollado con la metodología etnográfica, la cual

“permite captar el modo de vida cotidiano de una dimensión social específica: una familia, una comunidad educativa determinada, un claustro de profesores en una universidad, el personal de una fábrica, por ejemplo, buscando interpretar sus acciones, sus prácticas, sus conflictos y cualquier otra dimensión social (...) Implica la necesidad de llevar adelante observaciones meticulosas y sobre todo prolongadas en el tiempo, que permitan tomar apuntes, registrar el contexto, realizar entrevistas, recolectar diálogos informales, realizar registros de audio y video, además de recopilar materiales bibliográficos e información histórica de la comunidad o del acontecimiento social investigado (...) La etnografía es un proceso constante de acercamiento a un espacio social” (Ackerman y Com, 2013: 56).

La amistad con el profesor Hamid Bolívar Al-Faruq permitió, en un primer momento, la entrada a la mezquita y la concreción de los primeros contactos con integrantes de la comunidad. Estos contactos, y el posterior desarrollo del proceso, se han realizado a partir de dos elementos concretos: una actitud personal de apertura cultural y un espíritu investigativo.

## Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

---

Desde junio de 2014 se realizan visitas al lugar que, gradualmente, han permitido la aclimatación, es decir, el lograr familiarizarse con el ambiente de la edificación y con las acciones de las personas que allí se encuentran. Cada visita, con las percepciones e ideas recolectadas en ellas, ha sido registrada de la manera más exhaustiva posible en un diario de campo, para posteriormente identificar en el texto elementos correspondientes a los tres conceptos clave. En un tercer paso, estas anotaciones relacionadas con la ciudadanía, la creencia religiosa y el territorio –aquí, los conceptos se vuelven categorías– se ubican en una matriz conformada por las siguientes sub-categorías: personas, lugares, objetos, situaciones, acciones y temas.

Durante cinco meses han sido identificados perfiles básicos, de acuerdo con las categorías y las sub-categorías. Estos son algunos de ellos:

### Personas:

- Musulmanes por identidad geográfica internacional: palestinos, indonesios, africanos, turcos, del Indostán, etc. Entre ellos, jóvenes adultos y adultos mayores.
- Musulmanes nacidos en Colombia con ancestros musulmanes.
- Musulmanes de origen colombiano convertidos al islam.
- Mujeres creyentes.
- El almuédano, persona que entona *al-adhan* para llamar a la oración.
- Familiar no musulmán del creyente colombiano converso.
- *Sheik* o *imam*, dirigente reconocido por la comunidad como estudioso del Corán y de la fe, autorizado para enseñar a otros acerca de la religión.
- Residente de la zona donde se ubica la mezquita, no musulmán.

### Lugares:

- Mezquita.

## Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

---

- Casa de difusión de la cultura musulmana cercana a la mezquita (centro cultural), en proceso de formación.
- Cámara de Comercio Colombo-Turca, entidad que reúne a ciudadanas y ciudadanos turcos y a interesados en la cultura de esta nación asiática.
- Comercios de integrantes de la comunidad: restaurantes, almacenes.

### Situaciones:

- La condición de la mujer dentro de la mezquita.
- La condición de la infancia dentro de la mezquita.
- La oración.
- La difusión de la cultura islámica.
- Las celebraciones religiosas (*Eid al Adha* o Fiesta del Sacrificio) y los encuentros que incluyen momentos festivos.
- La percepción de sujetos externos a la mezquita.
- Cómo se recibe a los no musulmanes en la mezquita.
- Ni inglés ni español, sólo hablo árabe: casos particulares de musulmanes en Bogotá.
- Normas de convivencia en la mezquita.
- Vivencias en espacios diferentes a la mezquita: centro cultural, Cámara de Comercio Colombo-Turca.
- Relaciones y percepciones internas en la comunidad.

### Acciones:

- Clases de árabe los domingos en la tarde.
- Clases de turco en la Cámara de Comercio Colombo-Turca.
- Recibimiento de interesadas e interesados en el conocimiento del islam.
- Formas de dar sostenibilidad económica a las actividades de la mezquita.

### Dificultades:

- La percepción que los musulmanes de la mezquita tienen del rechazo de ciertos sectores hacia ellos.
- La manera como la comunidad soluciona ciertos desencuentros internos y externos.

Las primeras visitas a la mezquita, hechas con un talante de discreción que se ha mantenido, dieron paso paulatinamente a aproximaciones a ciertos integrantes de la comunidad. Estas personas –adultos mayores y jóvenes entre ellas– han conocido el objetivo de la investigación y sus motivaciones; de su parte, han expresado cordialidad y respeto ante el proyecto y al investigador. Se destaca el *sheik* Ahmad Tayel, quien al ser figura de autoridad en el grupo humano del lugar, ha ofrecido y practicado en todo momento su apoyo.

#### **4. Lo narrativo en la investigación**

La elaboración del producto final de investigación, esto es, el documental radiofónico que dé cuenta del proceso, espera convertirse en un elemento educativo que anime a conocer de una manera acertada los hechos y experiencias de una comunidad viva que puede contribuir mucho desde su fe al cambio que nuestra sociedad requiere.

El documental radiofónico dará cuenta de una experiencia de interculturalidad; por eso, tendrá en su esencia un componente narrativo:

“El lenguaje privilegiado de los intercambios interculturales es la narrativa. Contar historias genera un inmediato y concreto sentido de copresencia a través de la cual se tornan más fácilmente accesibles e inteligibles las experiencias sociales que se producen en diferentes tiempos, espacios y culturas, un tipo de copresencia que no es posible conseguir a través del

lenguaje conceptual (ya sea técnico, filosófico o científico) (...)  
Veo aquí una posibilidad para otro encuentro fructífero entre los  
derechos humanos y las teologías políticas progresistas”  
(Santos, 2014: 101).

El profesor Santos plantea estas ideas en relación con la globalización y con el tema de derechos humanos; se entiende su concepto de “intercambios culturales” como el ejercicio de recopilación, difusión y recepción, tanto reflexiva como práctica, de los diversos relatos que encontramos en –y, afortunadamente, a pesar de– el mundo institucionalmente globalizado de hoy. Dicho ejercicio es reforzado y enriquecido por la accesibilidad que plantea el mismo Santos. Se trata de una forma válida, valiosa y valerosa de encontrar y aplicar alternativas para enfrentar los elementos negativos de la globalización y para apropiarse de sus elementos positivos en procesos fructíferos. “Narrar, escuchar, conversar, compartir, también son mecanismos de construcción de un cierto *sentido común*” (Mato, 2004: 78). Y este sentido común –relacionado con la protección de las identidades culturales– se percibe, a su vez, como el conjunto de significaciones que se ha construido en y gracias al esfuerzo de los sujetos sociales por encontrarse con otros en diversos ambientes, por establecer vínculos. Y su construcción es un proceso educativo; aún más, un proceso edu-comunicativo clave en la propuesta investigativa que aquí se presenta.

Por estas razones se espera que, a través de sus narraciones, los integrantes de la comunidad de la mezquita den cuenta de cómo perciben y ejercen los elementos que conforman los conceptos de la investigación, precisamente en la línea planteada: el interés en el encuentro con otras formas de ver el mundo.



## 5. Conclusión

El contexto y las situaciones presentadas en este documento son voces que instan a la sociedad para que derrumbe los muros construidos con intereses egoístas y fortalecidos con el cemento del miedo. En este esfuerzo, la Academia tiene el gran reto de ayudar a tender, de manera concreta y respetuosa, los puentes urgentes entre las culturas que durante tanto tiempo han sido separadas. Para lograrlo, quienes en ella nos encontramos no solamente tenemos que llenarnos de conocimientos teóricos y metodológicos; también tenemos que desarrollar el gusto por la interacción con la diferencia y las habilidades humanas que de él se desprenden; esto, como ya se sabe, no se aprende en los libros sino saliendo a las calles y a los campos para ejercer y para animar a ejercer el derecho a la palabra, el derecho a la comunicación.

Durante los últimos años la atención en Colombia ha sido dirigida a la paz como proceso negociado entre el gobierno nacional y las agrupación guerrillera FARC, con la posibilidad de que se inicie una tentativa similar con el ELN. Para dar sentido a dicho proceso se ha indicado en más de una ocasión que el silencio de los fusiles no es la paz verdadera. En efecto, para llegar a la paz que nuestro país necesita se requiere también el conocimiento acertado de las diversas corrientes y posturas culturales que lo conforman, y el diálogo respetuoso entre ellas a partir de dicho conocimiento.

\* El presente documento contiene elementos conceptuales y de reflexión del proyecto de investigación “Condición ciudadana de la comunidad musulmana de la mezquita Abou Bakr Alsiddiq de Bogotá en sus alrededores”, que el autor desarrolla actualmente como trabajo de grado en la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, de la Universidad Santo Tomás.

## 6. Referencias bibliográficas

Ackerman, S. y Com, S. (2013): *Metodología de la investigación*. Buenos Aires: Del Aula Taller. <http://site.ebrary.com/id/10804439?ppg=57>

Castellanos, D. (2010): *Islam en Bogotá: Presencia inicial y diversidad*. Bogotá, D. C.: Editorial Universidad del Rosario.

Cortina, A. (1995): *Ética civil y religión*. Madrid: PPC Editorial.

Domingo Moratalla, A. (2011): *Ciudadanía activa y religión: fuentes pre-políticas de la ética democrática*. Madrid: Ediciones Encuentro, S. A.  
<http://site.ebrary.com/lib/bibliotecaustasp/Doc?id=10680762&ppg=10>

El Colectivo – Semilla Joven Servidores de Música (2013): “Hamid Bolívar Al-Faruq: Testimonio de un musulmán colombiano. 3. La vida de la comunidad musulmana en Colombia antes del 11 de septiembre de 2001”. Co-producción del autor: <http://radioteca.net/audio/testimonio-de-un-musulman-colombiano-3-la-vida-de/>.

Geertz, C. (1973): *The interpretation of cultures*. United States of America: HarperCollins Publishers.

Gutiérrez Tamayo, A. (2009): “Ciudadanía y territorio: escenario para la conformación ciudadana”. En *Palobra*. Agosto, No. 10. Universidad de Cartagena. Cartagena, Colombia, pp. 109-127; recuperado el 24 de octubre de 2014, de <http://ojs.udc.edu.co/index.php/palobra/article/view/44/38>

## Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

---

Habermas, J. (1999): *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Kymlicka, W. (1996): *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós.

Madrid Gómez, M. (2007): *Reflexiones en torno al concepto de ciudadanía a partir del pensamiento de Hannah Arendt*, recuperado el 21 de agosto de 2014, de <http://www.ub.edu/demoment/jornadasfp/PDFs/3-ReflexionesArendtComunicacion.pdf><sup>2</sup>

Martín-Barbero, J. (2002): “La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana”, en <http://www.er.ugam.ca/nobel/gricis/actes/bogues/Barbero.pdf>, consultado el 5 de mayo de 2014.

Mato, D. (2004): “Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil”, en *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. FACES, Universidad Central de Venezuela. Caracas, páginas 067 a 093; recuperado el 4 de junio de 2014, de <http://www.globalcult.org.ve/pub/Rocky/Libro2/Mato.pdf>

Montañez, G; Et. Al. (1997): *Geografía y ambiente: enfoques y perspectivas*. Santafé de Bogotá: Ediciones Universidad de la Sabana.

---

<sup>2</sup> La ponencia referida aparece en la dirección citada sin datos del escrito como nombre de la autora y año de publicación. Estos aparecen en [http://www.ub.edu/demoment/jornadasfp/mesas\\_cas.htm](http://www.ub.edu/demoment/jornadasfp/mesas_cas.htm) y en <http://www.ub.edu/demoment/jornadasfp/>

Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social  
– VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

---

Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998): “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional”. En *Cuadernos de geografía. Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia*. Vol.VII, No. 1-2. Santafé de Bogotá, páginas de 120 a 134; recuperado el 15 de septiembre de 2014, de [http://acoge2000.homestead.com/files/Montanez\\_y\\_Delgado\\_1998.pdf](http://acoge2000.homestead.com/files/Montanez_y_Delgado_1998.pdf)

Ortiz, R. (1998): *Otro territorio – Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Rada, S. H. (2005): “Los musulmanes en Colombia”, en <http://www.webislam.com/noticias/43454-los-musulmanes-de-colombia.html>, consultado el 22 de octubre de 2014.

Redacción Bogotá (2013, 12 de julio): “Panfletos contra musulmanes en Bogotá”. El Espectador. <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/panfletos-contra-musulmanes-bogota-articulo-433382>, consultado el 13 de julio de 2013.

Santos, B. de S. (2014): *Si Dios fuese un activista de los derechos humanos*. Madrid: Editorial Trotta, S. A.